

CRÍTICA DE ARTE

Barreiro: a través de la ventana

José Manuel Barreiro exhibe en un marco incomparable, el *Hostal de los Reyes Católicos*, el trabajo realizado en los últimos quince años. La capitalidad cultural de Compostela ha posibilitado la incorporación de su mayor símbolo, la catedral, al repertorio iconográfico del artista de Forcarei.

En el interior del templo hace sonar la música en lienzos, como 'Concierto en la catedral'. Posiblemente sus músicos estén interpretando a los clásicos europeos como Albinoni o Vivaldi a los que tan aficionado es el artista. Músicos con instrumentos de cuerda, otros con los de viento, han 'estilizado' las notas musicales. Barreiro, para enfatizar su armonía apolínea, ha integrado en la exposición conciertos en directo, con lo cual los lienzos cobran vida invitándonos a compartir su sentir pictórico.

En otras ocasiones, Santiago es vista a través de una ventana, recurso pictórico muy empleado por el movimiento fauvista con el que el pintor empatizó durante su estancia parisina. El motivo del vano abierto relaciona exterior-interior reuniendo en cuadros como 'O fondo beluso' el mar y su hogar, unas aguas que miran al Atlántico porque ahí está anclado el estudio del artista.

La pintura de Barreiro es alegre; canta la felicidad de los días; casi se puede oír el canto del gallo con sus jubilosas llamadas. Las escenas con numerosos elementos están dotadas—no podría ser de otra forma tratándose de un gallego de pura cepa—de un cierto barroquismo.

Este artista da prioridad a la sensación sobre la percepción renunciando a la perspectiva euclidiana estática de líneas convergentes en un punto del horizonte. Utiliza una perspectiva primitiva, sin normas.

Para Barreiro la esencia del mundo es vo-



Por Fátima
Otero
Bouza

luntad. Cuando esto ocurre, generalmente no hay tiempo para el reposo, de ahí que percibamos un dinamismo de líneas en el entorno.

Las escenas inmediatas están en su conciencia pintándolas con afecto y sinceridad. Cuando se analiza su pintura el espectador se siente a gusto, porque lo profundo lo pinta con aparente falsa desenvoltura y lo conmovedor sin retórica.

Se aprecia ritmo en las escenas de circo, un mundo que ha ofrecido diferentes posibilidades a los pintores que lo han tratado. Las escenas circenses de Toulouse-Lautrec tienen poco que ver con las de Dufy, pero cualquiera de ellas conmueven el ánimo. 'El circo en Samil' demuestra una vez más la permanente existencia.

La dinámica seguida por el mercado de reciclar tendencias anteriores ha afectado a nivel artístico a la hora de incidir en temas ya manidos. El bodegón en manos de Barreiro es tratado en términos cubistas como algo próximo, sencillo y cotidiano. Es mantenerse fiel a la vida familiar, y a sí mismo, tal vez por ello en muchas ocasiones pose el gato, ese animal que guarda en su mirada un magnetismo que lleva inevitablemente al más allá de lo real, a un trasmundo.

Otro tema al que dedica gran atención es al de las Meninas. La creación tuvo un comienzo pero aún no ha llegado a su fin. La relación velazqueña le ha llevado a retocar detalles, modificar elementos y a refundir toda la composición. Dispone ya de obra suficiente para abrir una magnífica exposición que en breve podremos visitar. José Manuel Barreiro tiene el cetro de un color: el azul. Este ya alcanzó dos de las tres vidas de Jorge Manrique: la terrenal, y la de la fama. En cuanto a la eterna, ya lo dirá la posteridad.